

3268

Nombre de la publicación:

" EL MERCURIO "

Ciudad **SANTIAGO**

Fecha: Año 1989 Mes 12 Día 17

Página 102 Columna

Ubicación del recorte 1-2-0-4

Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

~~PATRICIO AYLWIN:~~

En la Hora del Triunfo

EN la calle, una multitud de periodistas chilenos y extranjeros, puestos móviles de radioemisoras y canales de televisión. Hace unas horas que terminaron las elecciones y ahí, adentro, está el próximo Presidente de Chile.

"Doña Leonor" está en el comedor con carabineros que planean su seguridad. Ella se resiste, pero tiene que aceptar.

En el escritorio, Aylwin termina una breve entrevista periodística. María y Susana, con sus uniformes celestes, hacen las tareas habituales de la casa. Y hasta empieza a sentirse el aroma del almuerzo en preparación. Francisco Aylwin, el menor de los cinco hijos del próximo Mandatario, ordena las audiencias, tan distendido que resulta increíble. Y muestra los trabajos que están haciendo en la casa vecina. Dos maestros, con la cara radiante, pintan el parrón. El living número dos ya está alfombrado, casi listo, como también la comunicación entre ambas viviendas. En la terraza trasera, "Don Patricio" realizará un sencillo sueño secreto: tener una mesa de ping-pong.

Se ve contento, como era de esperar, pero excepcionalmente sereno. Esa noche última —la noche del triunfo de su candidatura— no pudo apagar la luz a medianoche, como acostumbra. "Se quedaron como hasta las tres y media de la mañana", los hijos, los amigos, los dirigentes políticos.

Impresionan sus enormes manos. Llama la atención esa marca en el medio de su mentón cuadrado: una especie de v.

Se sienta en una butaquita al lado de una foto suya con el Papa Juan Pablo. Luego coloca a su lado la del Presidente Frei.

—Aquí, en su escritorio, manda usted. ¿Dónde más va a mandar ahora?

Se ríe. Un metro ochenta mide Aylwin. "Pero anoche, cuando me abrazó mi nieto mayor, descubrí que está más alto que yo".

—Bueno —contesta sonriendo como a él le nace—. Espero mandar en el país.

—¿Cómo podría describir su sentir más profundo en las últimas horas?

—El día de la elección yo estaba aquí cerca, en Las Vizcachas. Había nadado un poco en la mañana y dormí mi siesta... Como a las siete de la tarde tuve el primer sentimiento de triunfo, cuando los primeros cómputos confirmaban la tendencia clara...

—¿Y qué sintió?

—Sentimientos encontrados. Por un lado, una alegría muy grande, y por otro, el peso de la responsabilidad que se nos venía encima... La emoción a mí se me traduce en una mezcla curiosa. Uno puede llorar de pena o alegría...

—¿Y lloró el 14 de diciembre?

—No lloré..., pero me quebré un poco.

Segunda vuelta

—Entrando al terreno político, ¿quedó satisfecho con el porcentaje que alcanzó? ¿Era lo que usted preveía?

—Yo le dije a usted la semana pasada que preveía entre un 55 y un 60 por ciento. La verdad es que no le oculto que me habría gustado sacar un poquito más. Pero este es un resultado muy significativo. Un triunfo muy categórico.

—¿De verdad nunca se le pasó por la mente que podría haber "segunda vuelta"?

—Bueno, uno no puede dejar de ponerse en la hipótesis. Y le temblaba a la posibilidad de la segunda vuelta, tanto por su significación política como por la necesidad de seguir un mes más en campaña. La verdad es que esto es muy agotador.

—En lo político, ¿por qué le temblaba?

—Porque pienso que la situación se habría polarizado mucho y eso no facilita el camino a la democracia.

—¿Qué papel diría que jugó, a la postre, Errázuriz en esta elección?

—Diría que fue como un amortiguador.

—¿A quién le quitó votos? Porque, según los resultados, entre Büchi y Errázuriz suman el porcentaje del general Pinochet en el plebiscito de octubre...

—Yo creo que también me quitó votos a mí. Creo que sin Errázuriz la relación entre Büchi y yo habría sido 40-60. Tenemos muchos antecedentes de comunas en las cuales nosotros esperábamos mejor votación y en que Errázuriz obtuvo una buena votación.

—Al reconocer su derrota llamó a sus partidarios a formar un nuevo partido, ¿qué le parece?

—Quisiera destacar el gesto de am-

● "Llegará el momento en que tendré que hablar con los jefes de las Fuerzas Armadas... Si la montaña no viene hacia mí, yo iré hacia la montaña".

● "La tendencia a la moderación de los chilenos se refleja en el resultado bajo del PAIS, por un lado, y de la UDI, por el otro".

● "Tengo el corazón en la Democracia Cristiana, pero sé controlar con la cabeza los impulsos del corazón".

● "Sin Errázuriz, la relación de fuerzas entre Büchi y yo habría sido 40-60".

● "En el Senado o en otra función, Ricardo Lagos tiene un rol importante en la política chilena".

bos candidatos al visitarme y reconocer el resultado electoral. Tal como lo dije en el discurso improvisado de esa noche, esto significa volver a las viejas tradiciones republicanas de nuestra patria. Errázuriz me habló con mucho entusiasmo de su idea de formar un partido de centro-centro...

—¿Y usted qué le contestó?

—Le dije que todo lo que sea organizar a la opinión pública en grandes sectores representativos de tendencias claras y que expresen el anhelo de moderación que prevalece en este país lo encuentro positivo.

—¿Y no está la Democracia Cristiana ocupando el centro...?

—Bueno, la Democracia Cristiana tiene su propia individualidad y creo que salió muy bien parada de esta elección.

—¿Cuál es su visión como demócrata cristiano de los resultados de la parlamentaria?

—Estoy muy contento de la votación de mi partido y lamento mucho, me duele, la pérdida de Juan Hamilton en Valparaíso. En cambio, me alegró mucho la victoria de mi amigo Mariano Ruiz. También lamento la pérdida de Adolfo Zaldívar.

—¿Fue una sorpresa para usted el triunfo de Máximo Pacheco en la Séptima Región?

—No. Yo ya tenía información de la zona... Acuérdesese que fui senador por allá, elegido por dos períodos. Aunque yo nací en Viña del Mar, siempre me consideré maulino; veraneaba en Constitución y fui senador por allá por mis vinculaciones familiares con la zona del Maule. Siento que Máximo es mi sucesor allá.

—Pero no se les irá a ocurrir volver a hacer la reforma agraria...

—No. No haremos reforma agraria en la Séptima Región ni en ninguna parte... No me sorprendió el triunfo de Máximo y más aún: me halaga mucho la alta votación que obtuve en Talca. Creo que refleja algo el cariño que todavía me conservan en esa zona.

Ricardo Lagos

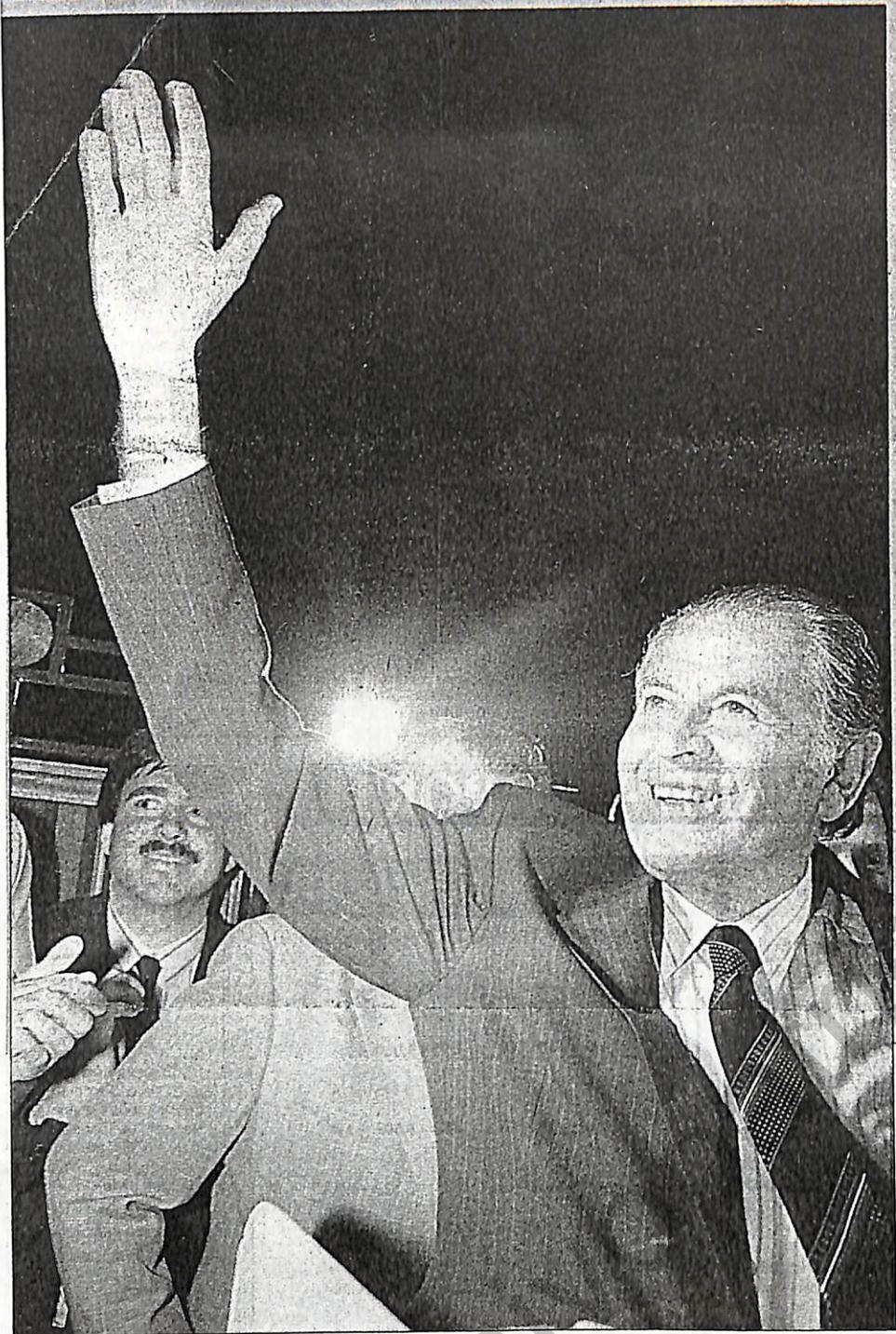
—¿Se ha acordado de Frei?

—Por supuesto que me he acordado de él.

17 Dic

www.arca.cl

Aylwin.cl



—¿Qué cree que le habría dicho él hoy a usted?

—Es que si Eduardo Frei hubiera estado vivo, lo más probable es que el candidato a la Presidencia hubiera sido él, no yo... Fue muy determinante en mi vida. Después de la derrota del 58, teniendo yo un cargo técnico en el partido, Frei me llamó y me dijo: "mira, Patricio, tú debes ser el futuro presidente del partido. Y vamos a hacer un gran partido y vamos a aunar lo que fue el Padena, el Partido Agrario Laborista y vamos a trabajar por el futuro. Nuestro partido tiene que ser presidido por una persona de tus características".

—Volviendo a los resultados electorales, decía estar contento con las naturías de su partido.

—Claro. Trece senadores de la Democracia Cristiana. Y en total, de la Concertación, veintidós. Pero he lamentado mucho que Ricardo Lagos se haya perdido.

—¿Le parece un "desastre político" que Lagos no sea senador?

—No creo que sea un desastre, estoy convencido que Ricardo habría hecho un gran papel en el Senado. Pienso que su presencia en el Senado habría sido muy importante desde el punto de vista político.

—Se presupone que tanto en la Concertación como en el Senado usted tendrá un problema permanente como Presidente de Chile... ¿Se lo imagina así, complicado, o cree que será una taza de leche su relación como gobernante con sus aliados políticos?

—No. En política nunca es una taza de leche. Indudablemente, donde hay

combinación de distintos partidos, hay acuerdos y hay pugnas. Eso es lógico: forma parte de la vida política. Pero yo creo que entre nosotros prevalece la voluntad de mantener firmes los acuerdos. Eso está en el interés de todos. La tarde del 14 de diciembre Ricardo Lagos vino a saludarme y me dijo que para él era claro que el éxito de mi gobierno era el éxito de todos y el fracaso de mi gobierno es el fracaso de todos. Y yo lo pienso así.

—Sus opositores sostenían que usted le pavimentaría el camino a la Presidencia al socialista Ricardo Lagos, tal como Eduardo Frei se lo había pavimentado al socialista Salvador Allende. Al desaparecer Lagos del primer plano de la escena política, ¿no siente usted que se le quita un peso de encima?

—No creo que Ricardo Lagos desapareciera del primer plano de la escena política. El es aún el presidente del Partido por la Democracia y tiene un rol importante en la política chilena, esté en el Senado o en otra función. O simplemente como dirigente político.

—¿Piensa ofrecerle un cargo en su gobierno?

—Ay —se ríe—. Usted sabe que eso no se lo voy a contestar. Esa es una cosa que tendremos que decidir oportunamente.

El corazón DC

—Para todos los observadores políticos resultaba evidente una suerte de lucha por la hegemonía entre la Democracia Cristiana y sus aliados socia-

listas... Esa rivalidad, pugna o competencia...

—Prefiero la palabra competencia. —¿Quién ganó la competencia el 14 de diciembre?

—En esta etapa, por lo menos, es claro que la Democracia Cristiana está adelante. Y yo creo que en el futuro la Democracia Cristiana tiene una tremenda responsabilidad para mantener ese liderazgo dentro de las fuerzas que apoyarán al gobierno.

—Usted usa el término "liderato". ¿No diría hegemonía?

—No. Claramente pienso que los demócratacristianos ya han aprendido la lección. Yo, por lo menos, lo tengo muy claro. Además, tengo un compromiso con todos los partidos de la Concertación y ellos saben que voy a ser leal a ese compromiso.

—A partir de marzo, como Presidente de la República, ¿no va a tener puesta la camiseta de la Democracia Cristiana?

—Tengo el corazón en la Democracia Cristiana, eso no se me va a quitar nunca. Pero yo he demostrado que sé controlar con la cabeza los impulsos del corazón.

—¿Qué conclusión política saca usted a raíz de la menguada representación parlamentaria obtenida por el Partido Amplio de Izquierda Socialista, PAIS?

—Aunque no he tenido tiempo de analizarlos con cuidado, veo que en los resultados de la elección claramente prevalece en los chilenos la tendencia a la moderación. Los extremos se achican y en cambio se agranda el centro. Eso ya era notorio en la conducta previa de

los propios partidos. La derecha, como le decía el otro día, no se declara derecha sino centroderecha; el PPD se corre hacia el centro y le disputa a la Democracia Cristiana el electorado de centro. El éxito de Errázuriz, en alguna medida, se debe a su bandera centro-centro. Y esa tendencia a la moderación se expresa en el resultado más bajo del PAIS, por un lado, y también de la UDI, por el otro.

—Don Patricio, la noche del catorce usted hizo un llamado a los perdedores, el público lo pifó. ¿Qué prueba eso?

—Una parte del público pifó. Pero cuando yo insistí, aplaudieron. Lo mismo me ocurrió en uno de los pasajes de mi discurso del Parque, el domingo pasado. En este tipo de manifestaciones, los que están en primera fila suelen ser los más apasionados, los más vehementes. Estoy haciendo un llamado a la conciliación, a la concordia, a la unión por los demás y de ahí no me voy a salir. Perseveraré en eso porque creo que realmente sólo superando los odios y los rencores y la división de los chilenos entre amigos y enemigos vamos a poder salir adelante.

—Manuel Feliú —el presidente de los empresarios chilenos— lo felicitó el día del triunfo... ¿No cree que los empresarios esperan algunas modificaciones en el plan económico de la Concertación? ¿Está dispuesto a modificar puntos como la subida del impuesto de primera categoría?

—Yo no voy a cambiar... —¿Ni una coma por un millón de apoyos...?

—No. No voy a cambiar lo que considero necesario para el país. Trataré de gobernar buscando acuerdos, los grandes acuerdos. Considero muy importante la relación del Gobierno con los empresarios y me alegran los signos que se han producido en los últimos días en la Bolsa, en el precio del dólar, en el mundo de los negocios en general. Son signos reveladores de estabilidad de nuestra economía y de confianza en el futuro. Me alegra el planteamiento de Feliú y espero, efectivamente, buscar entendimientos entre trabajadores y empresarios y definir las políticas gubernativas oyendo a ambos sectores.

—Pero ¿no cree que se frena la economía subiendo el impuesto de primera categoría del diez por ciento actual al quince o veinte como ustedes han anunciado?

—Actualmente si los empresarios reinvierten sus utilidades, no pagan nada.

—Exactamente, y eso, según ellos, es lo que estimula la inversión que produce trabajo y desarrollo económico.

—En países desarrollados el impuesto a las utilidades fluctúa entre el 35 y el 60 por ciento. Nosotros nos proponemos que el actual diez por ciento suba al 15 o al 20 manteniendo un estímulo a las utilidades que se reinvierten.

—También reestudiarán los tramos del global complementario, con lo cual no se afectará sólo a los empresarios sino también a los que viven de sueldos y salarios...

—Se estudiarán exclusivamente los tramos intermedios, sin modificar ni los mínimos ni los máximos.

—Pero, en la práctica, eso va a significar que le bajarán prácticamente el sueldo a muchos chilenos...

—Mire, en un país donde hay gente que pasa hambre, me parece necesario y justo que los que ganan más contribuyan de alguna manera un poco. Es una contribución para la justicia y la paz social. En países como Estados Unidos y Alemania, que tienen economías de libre mercado, los impuestos a las rentas personales también son progresivos...

—Pero los partidarios de una economía libre consideran que mediante impuestos se frena el crecimiento...

—En países desarrollados, con economías libres, existen tasas de impuestos bastante más altas que las nuestras. Para mí los impuestos no son un freno al desarrollo sino un freno al lujo, al despilfarro, al insulto que significa el derroche mientras otros se mueren de hambre. Y es una contribución tan pequeña... Por ejemplo, yo nunca he pagado menos impuestos que en estos años. Y me da vergüenza.

—¿Tiene mentalidad estatista a pesar de haberse declarado partidario de la economía social de mercado?

—No —y la mirada se le ensombreció, como cuando está molesto—. Pero, co-

(Continúa en la página D 2)

En la Hora

(Viene de la página D 1)

mo siempre, el disgusto le dura poco—. No se trata de mentalidad estatista sino de solidaridad. El Papa cuando estuvo en Chile nos dijo que la solidaridad no sólo se practica creando nuevas empresas; también se expresa con la contribución de los que ganan más hacia los que ganan menos.

—En cuanto a la deuda externa, en su programa hablan de reconocer "la imposibilidad de servirla, satisfaciendo al mismo tiempo las necesidades de ingreso y consumo populares".

—Tenemos que renegociar la deuda externa en mejores condiciones.

—¿No más pre-pagos?

—Los prepagos en las condiciones de nuestro país me parecen una irresponsabilidad. A mi juicio esa práctica rebela más la obsesión por "cuadrar la caja" que por resolver los problemas concretos y urgentes de los más necesitados.

—Una semana antes de ser elegido dijo que sus primeras medidas serían subir los salarios mínimos. Eso también inquieta a los productores...

—Pensamos en un reajuste moderado y realista. No se olvide que el propio Consejo Económico y Social propuso hace un tiempo fijar el salario mínimo en cuatro Unidades Tributarias mensuales. He conversado con gran cantidad de empresarios y no me he encontrado con ninguno que me haya dicho que si se sube el salario mínimo en forma moderada tendrán que paralizar sus actividades y despedir a sus trabajadores. Yo fui muy sobrio durante la campaña: no he hecho promesas demagógicas. Y fui muy claro en explicitar mi pensamiento y mis planes para no inducir a nadie a error.

Los temas difíciles

—¿Cuáles piensa usted que serán los mayores obstáculos o dificultades de su gobierno?

—Primero, las relaciones cívico-militares. La necesidad de que ejerzan su rol tradicional en una democracia. Segundo, lo relativo a los derechos humanos. Y, tercero, el riesgo de explosión de expectativas insatisfechas de los sectores sociales.

Pero —como buen político de moderación y de consenso— confía "en el profesionalismo de las Fuerzas Armadas que deben ser un instrumento del poder político y de unidad nacional".

En cuanto a los derechos humanos, su pensamiento ha sido reiterativo. "Conciliar —resume— la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia".

—La reconciliación nacional pasa por la verdad, la justicia y el perdón. Nada de revanchas, persecuciones institucionales ni cacerías de brujas.

—¿Piensa que la amnistía no produjo reconciliación sino impunidad?

—Exactamente. Y no estoy dispuesto a amparar la impunidad.

—Uno de los puntos más polémicos de su programa se refiere al indulto a acusados de delitos políticos. ¿Tiene pensado indultar a los condenados a muerte en primera instancia por el atentado contra Pinochet y asesinaron a cinco de sus escoltas...?

—El indulto presidencial no procede mientras no haya sentencia definitiva. Ese proceso no ha terminado. Por lo demás, el indulto no sólo se refiere al perdón de las penas, también a conmutaciones de penas.



—Poniéndose en el caso de que fueran condenadas a la pena de muerte... ¿Qué haría usted?

—Lo único que puedo decirle es que, por razones filosóficas, soy contrario a la pena de muerte. Y cuando hablamos de delitos políticos estamos distinguiendo entre los delitos de sangre y otras acciones como ingreso ilegal al país, asociación ilícita, algunos de los cuales considero delitos meramente políticos. No nos referimos a hechos de sangre.

—La internación de armas, ¿la miraría como un delito meramente político...?

—Me inclino más a considerarlo un delito terrorista.

Hacia la montaña

—¿Cuáles son los próximos pasos que planea dar respecto al Gobierno, de Pinochet?

—En este instante considero prematuro hacer anuncios al respecto. Debo esperar unos días, ¿no le parece? Ahora, mi disposición es la misma que me llevó a buscar el entendimiento para las reformas constitucionales de julio pasado y para la designación del directorio del Banco Central. Yo estoy en el ánimo de buscar fórmulas consensuales, que signifiquen reconocimiento y respeto a la dignidad de cada cual, para hacer lo más fácil el proceso de transición.

—Para lograr ese objetivo, ¿Cáceres le parece un interlocutor ideal? ¿O piensa que, a esta altura, su interlocutor debiera tener algunos galones...?

—(Se ríe)... Yo creo que el Ministro Cáceres es un buen interlocutor pero indudablemente no debe ser el único.

—Está pensando en alguien del ámbito castrense? ¿O se está imaginando conversar directamente con el General Pinochet?

—Bueno... Yo creo que llegará el momento en que tendré que hablar con los jefes de las Fuerzas Armadas. Aunque formalmente no soy Presidente Electo hasta que el Tribunal Calificador de Elecciones me proclame. Como eso demora, no puedo quedarme a la espera. Es un hecho reconocido por todos que ya fui elegido Presidente de la República.

—¿Esperaba usted el reconocimiento oficial del Gobierno en la misma noche del jueves?

—Me parecía elemental que el Gobierno así lo hiciera.

—¿Esperó la visita de algún emisario o autoridad del Gobierno?

—Para serle franco, eché de menos un gesto...

—¿Quién pensaba que lo visitaría...?

—No necesariamente una visita, pero un llamado telefónico por lo menos del Ministro del Interior.

—Pero usted estaba bien inubicable ese día...

—No. Todos los que quisieron comunicarse conmigo lo hicieron. Incluso Presidentes de la República de países lejanos me ubicaron...

—Si tuviera ocasión de conversar con Pinochet hoy día, ¿qué le diría?

—Yo le diría lo mismo que he dicho permanentemente: que espero con-

versar con él en el momento oportuno... —¿Usted tomará la iniciativa o espera que lo haga él?

—Bueno, yo creo que llegará el momento en que si la montaña no viene hacia mí, yo iré hacia la montaña.

—¿Insiste en asumir el 14 de marzo, en lugar del 11?

—Sí. Como he dicho, no voy a empezar mi gobierno faltando el respeto a la Constitución. En unos días haremos la consulta correspondiente al Tribunal Constitucional.

"Los hombres del Presidente"

—Usted no quiere adelantar nombres de sus futuros colaboradores.

—No. Los daré a conocer cuando vayan a asumir.

—En todo caso, ¿cuáles son "sus hombres de confianza", aquellos que más quisiera tener como colaboradores? Mencione a diez.

—Bueno, puedo mencionarle algunos nombres de personas pero sin atribuirles cargos. En el ámbito estrictamente político, yo diría que Enrique Silva Cimma, Enrique Krauss, Enrique Correa, Ricardo Solari han sido muy decisivos en toda mi campaña, sin pretender desconocer o aminorar el rol de otras personas que también colaboraron mucho conmigo. En el ámbito económico y de planificación general, Edgardo Boeninger, Sergio Molina, Alejandro Foxley, Carlos Ominami. En otros planos, Germán Riesco. También mencionaría, según la materia, a Eugenio Velasco, a Mario Papi, a Gutenberg Martínez y a Jorge Arrate. Bueno, ahí ya tiene más de diez nombres.